

“Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país”.

“Nada de esta Declaración podrá interpretarse en el sentido de que confiere derecho alguno al Estado, a un grupo o a una persona, para emprender y desarrollar actividades o realizar actos tendentes a la supresión de cualquiera de los derechos y libertades proclamados en esta Declaración”

*Declaración Universal
de los Derechos Humanos 1948, art. 13.2 y 31*



PARA LEER...

PRAT, F, Bioética en residencias. Problemas éticos en la asistencia a la persona mayor. Sal Térrea. Santander. 2008

Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org

El duelo en el niño V

Reacciones en los niños ante la muerte.

Los estudiosos de la conducta infantil, han manifestado que *los niños por debajo de los tres años*, aunque su expresión conductual del duelo no sea tan florida como en otras edades, sufren un impacto emocional ante la pérdida de un ser querido (sobre todo de la madre o del padre) verdaderamente grande, y sus repercusiones en la vida futura son impredecibles.



Generalmente *un niño menor de 5 años* de edad, aún no entiende los tres componentes fundamentales de la muerte que son:

- La muerte es irreversible, definitiva y permanente.
- Se caracteriza por la ausencia de las funciones vitales.
- La muerte es universal (todos debemos morir).

Es por ello que consideran a la muerte un estado temporal como el dormir o marcharse, esta creencia está reforzada por los personajes de dibujos animados que se “mueren” y “reviven” otra vez, además del pensamiento mágico característico de esta edad; también consideran que aún escuchamos o vemos a los difuntos o bien que como son ellos o sus padres nunca van a morir.

Se considera que *alrededor de los 5-7 años* se establece el concepto de muerte, aunque aún “rudimentario”.



Alrededor de los 9-10 años comienzan a pensar más como los adultos acerca de la muerte, pero todavía no pueden imaginarse que ellos o alguien que conozcan puedan morir.

Es necesario estar atentos a la aparición de algunos signos de alerta que, si bien en sí mismos no señalan una alarma, deberán ser consultados si se mantienen o si se agravan con el paso del tiempo...

- ✚ Pérdida de interés por las actividades o acontecimientos de la vida cotidiana.
- ✚ Dificultades para conciliar el sueño.
- ✚ Pérdida de apetito o lo opuesto.
- ✚ Miedo de quedarse solo.
- ✚ Comportamiento regresivo (hacerse pis en la noche, hablar como un bebé...)
- ✚ Imitación excesiva de la persona fallecida.
- ✚ Expresiones repetidas del deseo de reencontrarse con el fallecido.
- ✚ Actitudes hostiles peligrosas con el afuera o amenaza de daño a su propio cuerpo.
- ✚ Fracaso escolar importante o negativa de ir a la escuela.
- ✚ Negación, ansiedad, síntomas físicos o reacciones hostiles.
- ✚ Situación, momificación, idealización y culpa.
- ✚ Aislamiento...

Oremos, pensemos, admiremos Ecuménicamente



LA FRASE DE SAN CAMILO

A mi me gusta la música que hacen los pobres enfermos en el hospital, cuando llaman.

EVANGELIO (Mt 21, 28-32)

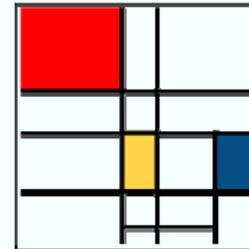
Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: «Hijo, ve hoy a trabajar en la viña.»

El le contestó: «No quiero.» Pero después se arrepintió y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. El le contestó: «Voy, señor.» Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre? Contestaron: El primero.

Jesús les dijo: Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y aun después de ver esto vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis.

COMENTARIO



Podemos convertirlo en un juego de palabras, pues el otro “va y no va”. Sin embargo es algo más que un juego de palabras. Sencillo, casi nos puede parecer infantil, pero Jesús no se está dirigiendo a los niños, sino a quienes tenían responsabilidad y entendían, a los sacerdotes y a los ancianos.

Es posible que en esa sencillez de la parábola esté toda la hondura y la profundidad de la enseñanza, la radicalidad de la denuncia y la llamada a revisar la vida para llenarla de coherencia. Hoy se nos pone ante la verdad de nuestra fe, y se nos invita a pensar en qué se sostiene.

Podemos entender la fe como la afirmación verbal de un credo y una serie de formulas, pero ¿será eso suficiente? El hijo de la parábola contesta “voy señor”. Fue educado y correcto.

Tengo la impresión que la fe he de entenderla como ese impulso que hay en mi para orientar la vida, mi vida, según la voluntad de Dios. Mi fe será como un proceso que voy viviendo y en el que me esfuerzo cada instante por llegar a ser cristiano, recorriendo el camino del Maestro, de Cristo.

Entenderé, entonces, que la fe no es algo que poseo, sino algo que vivo. Que la fe es la fuerza que desencadena en mí esa manera de vivir siguiendo las huellas trazadas por Jesús. No me da seguridades, pero me llena de esperanzas y de vida. Y mi respuesta al Padre, al ofrecerme ir a la viña, estará en el “voy” de los hechos y la vida cotidiana. ...y va, y va.

Abilio Fernández García